



Obra *La Pava*, pintada por Josep Guinovart en 1989 y perteneciente a Ventura Garcés.

# El coleccionista discreto

## Can Framis organiza la primera exposición con las obras reunidas por el abogado Ventura Garcés

ROBERTA BOSCO, **Barcelona**

Hay coleccionistas que anhelan compartir con cuanta más gente posible sus obras y otros que llevan su pasión mucho en privado. El abogado Ventura Garcés (Barcelona 1930-2008), hijo del poeta Tomàs Garcés, vivía el coleccionismo como un proyecto íntimo y personal, que compartía con unos pocos elegidos. Eso pese a que mantenía la gran mayoría de sus 500 obras instaladas según criterios museológicos en una decena de salas anexas a su despacho legal, en un maravilloso edificio de Coderch. Por algo su hermano es el arquitecto Jordi Garcés, responsable de la reestructuración y sucesivas ampliaciones del Museo Picasso de Barcelona.

Ahora, a los seis años de su fallecimiento, sus cuatro hijos han accedido a exponer por primera vez una selección representativa del fondo de su padre en el marco del ciclo *El Arte de Coleccionar*, que el historiador y crítico del arte Daniel Giralt-Miracle organiza en Can Framis, sede de la colección

Vila Casas. El ciclo, que se estrenó en 2010, llega a su octava entrega con un coleccionista enamorado de la pintura y los grandes formatos, que no hesitó en comprar artistas madrileños y alternó la producción nacional con aportaciones extranjeras de primera fila, como Kounellis, Vasarely, Raushenberg o Schnabel. Su hijo Claudi recuerda que “solía comprar en galerías de Barcelona, como Joan Prats, Joan Gaspar o Carles Taché y en Madrid en la desaparecida Soledad Lorenzo, aunque una de sus últimas adquisiciones, un *kiefer*, la realizó en Venecia”.

“Había empezado comprando obras figurativas convencionales, cuando a principio de los setenta descubrió a Joan Ponç, uno de los artistas mejor representados del fondo, que le empujó a emprender su camino desde el Dau al Set, pasando por la abstracción hasta el pop y la post figuración”, explica Giralt-Miracle. Elegir nueve obras de ocho artistas no debe haber sido fácil, pero con su gran experiencia el comisario ha conseguido una selección representati-

va y visualmente impactante, que incluye “el mundo de las tinieblas de Ponç, la fuerza matérica de Tàpies, la exhuberancia orgánica de Guinovart, la eclosión cromática de Campano y el contraste entre lirismo e provocación de Susy Gómez”. Junto con las grandes telas, la muestra, abierta hasta el 19 de julio, incluye dos composiciones minimalistas y delicadas de Antoni Llena, construidas con materiales y efímeros y una instalación de Plensa en diálogo con la escultura de la colección Vila Casas que preside la entrada de la Fundación.

En el mismo periodo también se presenta *Pintado en 2014*, una exposición que reúne la producción más reciente de Manolo Ballesteros (Barcelona, 1965), formada por cosmogonías cromáticas, como mandalas geométricos que invitan a la meditación. Las formas sinuosas de las obras precedentes dejan paso a polípticos sobrios y de colores apagados, mientras que los papeles plegados, como pinturas escultóricas, sirven de contrapunto a la simetría reticular del conjunto.